



Número 5 | Mayo - Agosto 2012

29

DIFICULTADES EN EL VÍNCULO ENTRE EL SER CIUDADANOS Y AUDIENCIAS

REBECA PADILLA

RECIBIDO: 7 de mayo de 2012.

ACEPTADO: 30 de noviembre de 2012.

Rebeca Padilla es investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

CORREO ELECTRÓNICO: mpadilla@correo.uaa.mx

PALABRAS CLAVE: estudios de audiencias, ciudadanos, geografías mediáticas, esfera pública mediatizada, comunidades de pertenencia.

KEYWORDS: audience studies, citizens, media geographies, mediated political sphere, communities of belonging.

RESUMEN

En este texto se presentan las conclusiones finales de un estudio empírico que analizó las prácticas mediáticas entre ciudadanos con diferentes perfiles socioculturales. Sus hallazgos contradicen la propuesta de una esfera política mediatizada común para el fortalecimiento de la ciudadanía contemporánea. Los ideales y las posibilidades de los medios y la tecnología para informar y apoyar la participación ciudadana, no se han vuelto una realidad. Las prácticas mediáticas apoyan un involucramiento activo en distintas comunidades de pertenencia y menos con las comunidades políticas formales del Estado-nación a las cuales se pertenece. El vínculo entre el ser ciudadano y parte de una audiencia no ha sido resuelto a través de una esfera política mediatizada. En su lugar, se presentó una tendencia hacia la fragmentación en esferas públicas diaspóricas, en geografías mediáticas que corresponde a diversas comunidades de pertenencia. Esto se debe a que los elementos que constituyen la ciudadanía se encuentran desarticulados con relación al sentido de pertenencia con una comunidad política y a la creciente brecha digital entre ciudadanos.

ABSTRACT

This paper presents the final conclusions of an empirical research that analyzed media practices between citizens with different sociocultural profiles. The results contradict the proposal of the role of a common mediated political sphere in the enhancement of contemporary citizenship. The ideals and the possibilities that media and technology would offer for citizens to be informed and participate, are not coming true. Media practices support an active engagement to different communities of belonging, and less to the membership of formal political communities of the Nation. The link between being a citizen and part of an audience has not been solved through the idea of a common mediated political sphere. Through the results of this study we observed a tendency towards a fragmentation in diverse public spheres, in media geographies, integrated by diverse communities of belonging. This is due because of the disjuncture between the main elements that constitute citizenship and the sense of belonging to a political community, and the increased digital divide between citizens.

INTRODUCCIÓN

La situación que vive actualmente México vuelve un asunto central fortalecer a sus ciudadanos. Lamentablemente, la delincuencia y la violencia han cobrado mayor terreno y de manera paralela crece la incertidumbre de la capacidad de las instancias gubernamentales para detenerlas. En este contexto, cobra relevancia reflexionar sobre la ciudadanía con relación a su situación como audiencias. Ambas dimensiones no se encuentran totalmente ajenas de las discusiones o reflexiones públicas; sin embargo, específicamente en el caso de México, existen pocos estudios que aborden interdisciplinariamente ambos aspectos que son centrales, no sólo en nuestro país, sino en general en las sociedades contemporáneas.

El objetivo de este texto es analizar ambas realidades para contrastar lo que teóricamente se ha planteado en un horizonte ideal, en contraste con lo que se observó en la realidad. Este trabajo se basa en una investigación realizada en una ciudad media, Aguascalientes, México, que tuvo como propósito identificar los sentidos sociales que adquieren las prácticas mediáticas, desde la perspectiva de las audiencias con relación a su papel como ciudadanos (Padilla, 2009a). En este espacio no se dará a conocer a detalle el planteamiento de este estudio, ni la descripción de los resultados de la etnografía y las entrevistas que se llevaron a cabo, sino que se enfocará a presentar las conclusiones finales, trascendiendo los casos y situaciones concretas.¹

El título de este trabajo fue inspirado a partir de un artículo de Couldry (2006), “Cultura y ciudadanía. ¿El vínculo que falta?”, en el cual argumenta que no debe darse por hecho que se comprende lo que implica la ciudadanía cultural, debido a que el cruce entre ciudadanía y cultura sugiere diversos sentidos de pertenencia, escalas y movilidad con respecto a distintas identidades culturales.

Couldry (2006) explica que la cultura se ha entendido con relación a la ciudadanía problematizando el tema de la diversidad cultural, particularmente relevante en el marco de la globalización contemporánea, en el sentido de denunciar las desigualdades e injusticias que con base en las diferencias culturales se ejercen sobre algunos ciudadanos.² En América Latina existe una importante tradición de estudios y voces críticas en este sentido (Arditi, 2000; Martín-Barbero, 2002; Reguillo, 2005; Rosaldo, 1999). Sin embargo, Couldry considera que se ha estudiado menos la cultura implícita en la ciudadanía, es decir, la “cultura ciudadana o cívica”.

¹ En otros textos pondrán consultarse los resultados con mayor detalle en cada uno de los casos estudiados, los cuales consistieron en perfiles socioculturales de ciudadanía basados en la etnia, el origen, la religión, la élite y lo popular (Padilla, 2008, 2009a, 2009b, 2009c).

² El vínculo entre cultura y ciudadanía se ha manejado principalmente en dos sentidos: el primero, al que hace referencia Couldry (2006), plantea los problemas que derivan de la diversidad cultural entre ciudadanos, mientras que el segundo tiene un origen más antiguo, el cual se refiere al reconocimiento de las diversas culturas y sus expresiones en productos materiales e inmateriales como patrimonio de la humanidad con respecto a los cuales se tienen derechos y obligaciones (Naciones Unidas, 1966; Unesco, 2003, 2005).

Quizás necesitamos adoptar una aproximación menos normativa hacia las posibles relaciones entre cultura y ciudadanía, para dar lugar a preguntar: ¿cómo sería una cultura ciudadana? ¿Será la ausencia de dicha cultura lo que se encuentra detrás del temido declive de lo político? O quizás de manera más positiva, habrá que plantear ¿qué nuevas culturas ciudadanas están emergiendo y dónde o cómo podemos estudiarlas mejor empíricamente? (Couldry, 2006: 4).

En este sentido, Couldry se hace la misma pregunta con relación a la ciudadanía y las audiencias. Pareciera un vínculo lógico y necesario, pero quizás no es así. Asimismo, se ha trabajado en el marco de un horizonte normativo e ideal sobre cuál debería ser la relación entre ser ciudadano y ser parte de una audiencia, considerando el apoyo a la participación ciudadana a través de una esfera política mediatizada. Sin embargo, son menos los trabajos que abordan las experiencias y sentidos que los propios actores sociales le otorgan a sus prácticas mediáticas para vincular estas dos dimensiones claves en la vida contemporánea.

Los estudios de audiencias y de recepción en América Latina establecieron un estrecho vínculo con la cultura a partir del giro cultural, influidos por los aportes de la escuela de Birmingham; incluso se han desarrollado importantes contribuciones latinoamericanas desde la perspectiva cultural (García Canclini, 2001; González, 1987; Martín-Barbero, 1987; Orozco, 2006). Sin embargo, se considera que habrá que avanzar en una comprensión más compleja del vínculo entre ser ciudadanos y ser audiencia, incorporando no sólo el giro cultural sino además el giro espacial.

Para realizar lo anterior, se expondrá brevemente un marco conceptual sobre el concepto de ciudadanía. Posteriormente, se analizarán los cambios significativos en los sentidos de pertenencia con relación a las comunidades políticas que cuestionan el concepto clásico de ciudadanía en el marco de la teoría política. En estas transformaciones tienen un papel clave las prácticas mediáticas en la conformación de diversas comunidades de pertenencia, con una mayor pertinencia que las comunidades políticas que integran los ciudadanos. Los hallazgos de un estudio entre distintos perfiles socioculturales de ciudadanía mostraron que emergen varias geografías mediáticas en contraste con el concepto de una sola esfera pública mediatizada común.

EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA

El concepto de ciudadanía se encuentra presente en varios discursos contemporáneos, incluso se ha vaciado su significado en el contexto político, precisamente por la escasa congruencia entre el discurso y la realidad. Por esta razón, es importante detenerse a recuperar las genealogías filosóficas e históricas a partir de las cuales surgen distintos sentidos en torno a lo que se entiende por ciudadanía.

El concepto de “ciudadano” se entiende, en primer lugar, en su sentido formal, como un *status* que define a un miembro de una comunidad urbana, que se inserta dentro del sistema de un Estado-nación y que cuenta con instituciones formales que vigilan y regulan los derechos y obligaciones de todos sus habitantes, tanto de sus miembros como de quienes no lo son, como los extranjeros. Sin embargo, el concepto de ciudadano

también funge como un detonante permanente de sentidos emergentes en la búsqueda de la construcción de un proyecto ideal de comunidad que nunca será del todo logrado (Lechner, 2000).

Al hablar de ciudadanía no sólo se habla del sistema actual y sus mecanismos para garantizar derechos y deberes, sino de sus carencias y fisuras que provocan las desigualdades e injusticias prevalecientes entre ciudadanos. Las dimensiones que actualmente son reconocidas en la ciudadanía como la civil, la política y la social fueron construidas históricamente a partir de que se cobró conciencia de los derechos civiles, políticos y sociales que se integran en cada una, respectivamente (Marshall, 2005). Por ello es importante distinguir, al hablar de ciudadanía, por una parte, de los derechos y obligaciones que se han insertado en la normatividad legal de un sistema político y, por otra, los sentidos que emergen y la búsqueda de un horizonte siempre perfectible de un orden deseado en términos de mejores condiciones de igualdad y justicia para todos los ciudadanos, lo que se puede señalar en sentido amplio como la tarea de “construir ciudadanía”.

Las tres principales perspectivas en teoría política que nutren las nociones contemporáneas de ciudadanía son la liberal, la comunitaria y la republicana. Estas dos últimas han sido interpretadas como reacciones hacia la primera que se considera actualmente el paradigma dominante. Hay que aclarar que no toda la teoría política se inserta de manera nítida en alguna de estas vertientes, pero sí son las bases a partir de las cuales se derivan otras. Además, actualmente se reconoce en la teoría política y sobre la democracia que hay elementos valiosos en cada una para integrar un pensamiento más desarrollados sobre la ciudadanía.

Uno de los retos para la ciudadanía es cómo incorporar el problema del pluralismo cultural en las sociedades y Estados-naciones actuales, donde se da no sólo una creciente diversidad cultural, religiosa y política. Coexisten sociedades tradicionales con un anclaje y mirada profunda en lo local, con sociedades cosmopolitas que viven una apertura hacia lo global. Ante este problema, se señala la necesidad de lograr una convergencia entre los aportes de las perspectivas anteriores.

En el caso del liberalismo, se reconoce su afirmación de que los derechos son una condición inherente al ciudadano y de la óptica republicana es necesario recuperar su énfasis en el logro del consenso. En las actuales sociedades plurales ambas visiones son necesarias. Por una parte, es imprescindible el principio de igualdad de derechos entre todos los ciudadanos y, por otra, la necesidad del consenso entre la pluralidad para evitar que deriven en sociedades fragmentadas y sin la posibilidad de una legalidad e institucionalidad en común. Este problema no es fácil de enfrentar, sobre el cual Dahlgren (2006) argumenta que la democracia radical busca resolver esta tensión. Esta visión es importante para nuestro propósito porque reconoce los aspectos socioculturales implícitos en la vida de los ciudadanos para incorporarlos a los parámetros abstractos de la teoría política.

La crítica más frecuente que se le hace al concepto de ciudadanía formal es que en el sistema del Estado-nación se da por supuesto que los elementos de la ciudadanía se comparten de la misma manera entre los miembros o ciudadanos de un país, lo que les debería conferir una misma situación y sentido de pertenencia. La realidad, se argumentará más adelante, muestra que esto no así.

Los cinco elementos que definen al ciudadano son: a) un *status* de pertenencia que se confiere desde una unidad política; b) una identidad o sentido de pertenencia hacia una comunidad política que es vivido y compartido por todos sus miembros; c) un cuerpo de valores que usualmente se interpretan como el compromiso hacia el bien común de una unidad política en particular; d) un cierto grado de participación en el proceso de la vida política, e) obtener y emplear un conocimiento y comprensión de leyes, documentos, estructuras y procesos de gobierno (Knight y Harnish, 2006).

EL ESTUDIO DE LO URBANO Y LO MEDIÁTICO

El diseño teórico-metodológico de este estudio asumió las perspectivas socioculturales de los estudios de recepción latinoamericanos de Martín-Barbero (2002) y Orozco (2006, 2007) y se trabajó en los marcos metodológicos de la antropología urbana y las identidades urbanas (Giménez, 2007; Reguillo, 1995, 1999). En cuanto al tema de la ciudadanía se abordó al problematizar sus dimensiones civil, social y política (Marshall, 2005), y el discurso crítico que reconoce la diversidad y denuncia las desigualdades entre ciudadanos (Rosaldo, 1999). La definición de prácticas mediáticas se derivó de las teorías sobre las prácticas sociales de Bourdieu (1999), de De Certeau (2000) y de Martín-Barbero (1990), para identificar e interpretar su sentido, lógica y apropiación como prácticas, más que centrarse en la lógica de la interpretación de un solo medio o género. Estas teorías se insertan en las premisas epistemológicas de las filosofías interpretativas, lo cual perfiló una perspectiva hermenéutica y de constructivismo social, privilegiando en este estudio el análisis cultural a partir del significado que los actores sociales le otorgan a sus experiencias.

La estrategia metodológica consistió en el estudio comparativo entre casos, estableciendo criterios de selección para elegir identidades urbanas claves para analizar la ciudadanía en la ciudad. Se trabajó una matriz de tipos, a partir de datos sociodemográficos de la población de Aguascalientes para identificar mediante un “juego de la diferencia” las identidades urbanas que representaran contrastes, para después situar posibles casos de estudio en comunidades concretas. El estudio en contextos más amplios, que aquellos sólo situados en el individuo, permitió comprender la diferencia que se construye en escenarios organizacionales e institucionales (Holstein y Gubrium, 1998).

Se eligieron características atribuibles a comunidades que se pudieran identificar en la ciudad, por su cohesión en torno a una identidad y por su ubicación organizacional y espacial. El juego entre diferencias nos llevó a definir la alteridad en términos de lo opuesto, es decir, el mexicano en oposición al extranjero, el nativo de la ciudad de Aguascalientes, provinciano, en contraste con el metropolitano, así como el católico, por ser una característica predominante en la población aguascalentense –con más del 90 por ciento– en contraste con el no católico.

Los casos a estudiar fueron los siguientes: 1) los japoneses, como la comunidad extranjera más numerosa, la cual se integró a la ciudad debido a su inversión y administración en la industria automotriz; 2) los inmigrantes del Distrito Federal, la capital del país, incluidos los desplazados por la descentralización del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a Aguascalientes; 3) una comunidad de no católicos, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días, llamados mormones, y 4) dos comunidades de aguascalentenses nativos: los habitantes de una

colonia popular, Vicente Guerrero, y los miembros del club deportivo y social Campestre, pertenecientes a familias de arraigo y de estrato socioeconómico alto en la ciudad.

El trabajo de campo se llevó a cabo a través de dos etapas sucesivas de aproximación al objeto de estudio. En la primera, se negoció el acceso y se estableció un contexto de confianza antes de observar, guiados por un protocolo, en los espacios apropiados por cada una de estas identidades en la ciudad. La observación se acompañó de un registro en un diario de campo y de la revisión de diversas fuentes documentales para construir la historia y el desarrollo de cada comunidad.

Durante la segunda etapa se identificaron informantes claves, seleccionando a diez personas de acuerdo a características que representaran la diversidad al interior de cada una de las identidades urbanas, para aplicarles una entrevista. En total, se realizaron 75 entrevistas, de las cuales 40 fueron analizadas a detalle de acuerdo al análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003; Jäger, 2003). El análisis de la observación y de las entrevistas permitió construir cada uno de los casos, describiendo a detalle sus perfiles socioculturales como identidades urbanas, su perspectiva como ciudadanos, identificando su sentido de pertenencia y participación en la vida urbana, así como su relación con quienes consideraban alteridades, además de las prácticas mediáticas que llevaban a cabo y cómo se articulaban con los anteriores aspectos.

GEOGRAFÍAS CIUDADANAS

Brevemente describiremos los principales resultados en cada uno de los casos, sobre su situación como ciudadanos en la ciudad con relación a sus prácticas mediáticas.

En la ciudad de Aguascalientes los japoneses no son formalmente ciudadanos, son extranjeros en calidad de inmigrantes visitantes con una situación económica favorable debido a su papel en la inversión extranjera de la industria automotriz. Como extranjeros, de paso, no tienen apego al territorio, a pesar de su importante papel económico en la ciudad. Se encuentran integrados a una comunidad empresarial con intereses que trascienden la ciudad y el país, por esa razón sus valores culturales y empresariales no son compartidos por otros ciudadanos. La organización que los integra como comunidad es la empresa transnacional y menos las comunidades políticas formales como el municipio, el Estado o la nación. Sus prácticas mediáticas están altamente tecnologizadas y su acceso les permite llevar una vida global inserta en los flujos mundiales, escasamente relacionada con los problemas locales.

En el caso de los defeños que han inmigrado de la Ciudad de México, se encuentran en una situación recíproca de prejuicio y discriminación. A pesar de ser compatriotas, en el estudio se identificó que los defeños, llamados despectivamente “chilangos”, constituyen la identidad con la cual los nativos tienen mayores conflictos y desacuerdos. Ellos definen su sentido de pertenencia en términos de haberse ganado su arraigo por sus aportaciones a la modernización de la ciudad; sin embargo, los locales les atribuyen gran parte de los problemas actuales, como la inseguridad y los cambios en su estilo de vida y valores tradicionales. Los defeños llevan a cabo sus prácticas mediáticas desde una perspectiva nacional, debido a su origen capitalino, donde se centralizan gran parte de las actividades del país. Al inmigrar a una ciudad periférica, no comprenden las lógicas de la cultura y las narrativas mediáticas locales.

La ciudad de Aguascalientes forma parte de la región con mayor porcentaje de católicos del país, por ello, los mormones son una comunidad invisible e ignorada en un entorno de hegemonía católica; incluso en ocasiones atacada. A pesar de que los miembros de esta comunidad son tanto nativos como inmigrantes, encuentran un sentido de pertenencia más sólido y congruente con sus valores en su comunidad religiosa transnacional. Varias de sus prácticas mediáticas están encaminadas en este sentido. Son altamente críticos de la insensibilidad de los medios locales y nacionales para reconocer la diversidad religiosa y aprovechan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para integrarse en una comunidad, más allá del territorio próximo y de promover su propuesta religiosa.

La colonia Vicente Guerrero, de origen recientemente rural, se encuentra en las periferias de la ciudad. Sus habitantes tienen muy claro, como ciudadanos, que se encuentran claramente marginados de los servicios y el desarrollo urbano, asimismo son estigmatizados como delincuentes. Estos ciudadanos manifiestan la necesidad de que la vida urbana los incorpore y en su percepción encuentran lejanos aún los procesos locales debido a su situación de desigualdad. A esta circunstancia se suma su falta de acceso a los nuevos medios, concentrando sus prácticas en los medios tradicionales como la radio y la televisión. Sus prácticas mediáticas refuerzan sus limitaciones en cuanto a su apropiación espacial en la ciudad y con relación a lo global.

Finalmente, los nativos que forman parte de la élite manifestaron serios prejuicios hacia los casos anteriores, argumentando su sentido de pertenencia en el origen y la clase social. Para ellos, su estilo de vida y valores se encuentran amenazados por la inmigración y los cambios urbanos; acusan a los inmigrantes de los problemas actuales de la ciudad. En las entrevistas realizadas, existe un discurso de añoranza por épocas pasadas y expresan cómo paulatinamente pierden el poder y el control en la ciudad ante su incorporación en los flujos globales. Para ellos, las narrativas mediáticas locales sobre la ciudad tienen un sentido muy pertinente, debido a que comparten un conocimiento más amplio de los contextos, actores y códigos no explícitos sobre el acontecer. A pesar de que tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación y una percepción más amplia de otros planos espaciales, a nivel nacional e internacional, lo local sigue siendo su centro, a pesar del desdibujamiento de las lógicas tradicionales de la ciudad de Aguascalientes en la provincia mexicana.

LA CIUDADANÍA EN INTERROGACIÓN

La realidad muestra que los elementos formales que integran la ciudadanía no siempre se manifiestan y menos aún se comparten entre los ciudadanos. En la investigación en la cual se basa el presente texto, se analizaron de manera detallada distintos casos de perfiles socioculturales de ciudadanos, considerando identidades con respecto a nativos, inmigrantes extranjeros, nacionales, la religión y el estrato socioeconómico. A partir de los hallazgos, se argumenta que la ciudadanía se encuentra interrogada en dos sentidos: no existe una articulación entre los componentes de la ciudadanía y tampoco entre los sentidos de pertenencia entre ciudadanos. Los hallazgos coinciden con Ong (2006), quien argumenta que la ciudadanía se encuentra en un estado de “mutación”, al desarticularse estos elementos con respecto al Estado-nación y re-articularse con base en otras comunidades de pertenencia.

Los flujos y la movilidad propiciados por las tecnologías y el desplazamiento de personas dan lugar a la necesidad de replantear los elementos que constituyen la ciudadanía, con base en la emergencia de nuevos criterios reclamados a partir tanto de los derechos humanos como del ámbito económico. En lugar de tener una población de ciudadanos unificados que compartan los mismos problemas que los motivan a organizarse, reclamar y buscar el logro de sus derechos ciudadanos, se encuentra una población cada vez más heterogénea que se aglutina de diversas maneras y tiende a resolver sus problemas a partir de sus comunidades de pertenencia más próximas. En síntesis, los resultados de los estudios de caso mostraron que se pueden abstraer tres grandes tendencias entre ciudadanos con respecto a esta situación.

Primero, se identifican ciudadanos que se pueden nombrar como marginados, en el sentido de que se encuentran excluidos de los beneficios y servicios básicos y que reclaman sus derechos ciudadanos en situaciones de equidad y justicia. En una segunda clasificación se encuentran ciudadanos que se cohesionan entre sí con base en valores centrados en el origen, la elite, los valores tradicionales o religiosos y plantean como una amenaza a sus estilos de vida los flujos globales. Por último, se distinguen ciudadanos ligados por un estilo de vida económico y global que trascienden los marcos de las comunidades políticas formales como el Estado-nación. La desarticulación de los componentes de la ciudadanía es una tendencia actual debido a que los perfiles socioculturales entre ciudadanos se desdoblan en distintos sentidos de pertenencia (Thomas, 2002).

Las principales motivaciones y sentidos de pertenencia los encuentran los ciudadanos en comunidades de pertenencia más cercanas que las comunidades políticas. En ellas buscan las respuestas y la manera de organizarse frente a sus problemas o los intereses que comparten, entre los más importantes se encuentran aquellos que interpretan como amenazas hacia su propia comunidad. Lo que pone en evidencia la desarticulación de los elementos de ciudadanía y la incoherencia en los sentidos de pertenencia es que, desde la perspectiva sociocultural, la comunidad del Estado-nación no responde a sus necesidades de seguridad y, sobre todo, de “comunidad”, por lo que refuerzan las comunidades de pertenencia más cercanas capaces de proveerlas.

Lamentablemente, los ciudadanos expresan sus relaciones con el gobierno en términos de desconfianza, crítica al abuso del poder, un sinsentido en algunas de sus prácticas y un debilitamiento de su presencia en sus vidas comunitarias. Aun en el caso de la comunidad de élite, a la cual pertenecen los actores políticos locales, se describen sus relaciones en términos de deterioro y distantes.

El sentido de la comunidad política del Estado, que constituye en primera instancia la comunidad legítima para encontrar en ella la manera de confrontar los problemas e inquietudes comunes en la convivencia, pierde claramente terreno frente a “otras comunidades”. Desde la perspectiva de sus miembros, es en ellas donde encuentran las respuestas a cómo confrontar sus problemas y formas más significativas de organización y logro.

GEOGRAFÍAS MEDIÁTICAS, AUDIENCIAS Y CIUDADANÍA

Aun cuando las prácticas mediáticas, entre audiencias, no son un elemento de la ciudadanía formal, en los hallazgos de este estudio fue evidente que son claves en la

construcción de comunidades de pertenencia. El tema de los estudios de audiencias con relación a la ciudadanía es un asunto muy discutido, principalmente con relación a la formación de la opinión pública, la participación y las decisiones políticas de los ciudadanos. Además, en América Latina existen estudios, aunque en menor número, sobre los sentidos e interpretaciones que dan los ciudadanos a los contenidos políticos en los medios. Los estudios empíricos muestran que aunque pueden predecirse algunas tendencias en situaciones espacio-temporales concretas, no es posible afirmar una relación directa entre los contenidos de las narrativas mediáticas y su influencia entre sus audiencias. Sin embargo, el objetivo de este estudio no fue analizar las interpretaciones que las audiencias hacen sobre temas políticos y ciudadanos en los medios, sino comprender el papel de las prácticas mediáticas entre distintos perfiles socioculturales, en el proceso más amplio de construcción de la ciudadanía.

Una de las conclusiones más claras, en esta investigación, fue que en cada una de las comunidades de pertenencia, a través de sus prácticas mediáticas, conformaron una geografía, es decir, una geografía mediática. Esto se refiere a que despliegan estrategias con relación a los medios a través de las cuales se apropian y tejen relaciones entre lugares para conformar un espacio mediático propio. Cada comunidad, de acuerdo a sus posibilidades, lleva a cabo una selección y establece jerarquías en sus prácticas mediáticas que producen un espacio que da lugar a una comunicación en particular que corresponde a su visión sociocultural del mundo. A la vez, esta comunicación permite la producción de un espacio en particular. Esto se relaciona con lo que ha señalado Reguillo (1995) en estudios previos sobre identidades urbanas.

Una parte central de la construcción de una identidad son los “usos” o “prácticas” de comunicación para apropiarse de lugares y producir a través de ellas un espacio propio. El análisis de las prácticas mediáticas entre distintos perfiles socioculturales de ciudadanía coincidieron con las propuestas del “giro espacial” en los estudios de medios (Jansson y Falkheimer, 2006). Estos autores han argumentado que no sólo la comunicación mediática sino todas las formas de comunicación ocurren “en el espacio” y todos los espacios se producen a través de la representación, la cual es posible sólo por medio de un proceso de comunicación. Es decir, las filosofías y teorías sobre la producción del espacio son en cierto sentido teorías de comunicación y mediación. Esta perspectiva apunta hacia una nueva formulación en la forma de interrogar a los medios (y otros objetos de estudio relacionados), la cual podría dar lugar a un sub-campo en los estudios de medios y cultura. “La pregunta general para tal campo de estudio sería: ¿cómo la comunicación produce espacio y cómo el espacio produce comunicación?” (Jansson y Falkheimer, 2006: 9).

Cada perfil sociocultural conformó su propia “geografía mediática”, en el sentido de que la geografía no es el territorio o el trazo de lugares físicos dados o implícitos en las prácticas mediáticas, sino pensándola en términos de una construcción sociocultural y una organización intencionada. A través de sus estrategias en sus propias prácticas mediáticas, se conforman geografías mediáticas que se integran como parte de la construcción de su identidad y que se constituyen como un elemento más de su distinción y cohesión entre sus miembros.

La noción de geografías mediáticas es sugerida y trabajada con distintos sentidos por varios autores (Appadurai, 1998; Castells, 2002; Moores, 2003; Morley y Robbins, 1995; Salovaara-Moring, 2004; Zimmerman, 2007). En este caso, al situarla desde la perspectiva de las audiencias insertas en sus comunidades de pertenencia, se encuentra

que ocurre una intensa actividad en la conformación de geografías mediáticas que cobran su sentido precisamente en la tarea de situar en el espacio y en el tiempo sus valores y a su misma comunidad. El tema de las geografías mediáticas y su vínculo e implicaciones con la construcción de ciudadanía cobra relevancia porque el ejercicio de producir un espacio mediático es una práctica vital y distintiva entre personas y comunidades.

Existe un mayor número de estudios que trabajan y reflexionan sobre la calidad y la oferta de los contenidos mediáticos con relación a la democracia y los ciudadanos. Son menos los estudios que asumen esta relación desde la perspectiva de las audiencias, y quizás aún menor el número de trabajos que no se centran en cómo son interpretados los contenidos propiamente políticos de los medios, sino cómo las prácticas mediáticas se vinculan con el quehacer de ser ciudadano.

Se hace referencia a dos modelos de democracia que sugieren el papel de los medios en la construcción de ciudadanía, aunque se advierte que no será de manera profunda sino sólo con el fin de situar los hallazgos de este estudio en la posibilidad de una discusión más amplia.

Tanto la noción de democracia deliberativa como la democracia plural y radical plantean la necesidad de espacios donde se lleve a cabo la confrontación y la argumentación de las ideas. La principal diferencia entre ambas es que la primera asume la adhesión racional a los principios universales y la posibilidad de las relaciones entre los representantes, desprovistos de determinaciones particulares, quienes presentan ideas abstractas encontradas. Por el contrario, la democracia radical y plural asume que los principios democráticos sean confrontados con base en las distintas interpretaciones y significaciones que adquieren entre distintos adversarios inmersos precisamente en pertenencias e identidades diversas. En ambos casos, además de los espacios legitimados e institucionalizados para confrontar, trabajar consensos y tomar decisiones con respecto a una comunidad política, los medios de comunicación han sido definidos como una parte medular que constituye un espacio público mediático con características y lógicas propias.

En ambas nociones se resalta la necesidad de espacios o escenarios donde se lleve a cabo una interacción comunicativa intensa, la cual debe nutrir a los ciudadanos con información relevante para la formación de una opinión pública. Sin embargo, regresando a la perspectiva de los ciudadanos insertos en sus comunidades de pertenencia, existen aquellos que no se ven reflejados, ni incluidos, en una esfera pública mediatizada que se percibe ajena y distante con respecto a sus propios intereses.

La producción de geografías mediáticas abre el tema no sólo sobre cómo son los ciudadanos son activos en las formas como seleccionan e interpretan las narrativas mediáticas hegemónicas, sino además las alternativas que las tecnologías de la información y la comunicación abren para producir narrativas propias sobre el acontecer, aunque estos recursos son muy limitados entre los ciudadanos de nuestro país. En un estudio colectivo que recopila Díaz (2007) muestra precisamente los graves déficits mediáticos de América Latina como región.

No existe un claro vínculo entre estas prácticas mediáticas emergentes de interacción entre ciudadanos y una esfera pública mediatizada común. Desde la perspectiva de este estudio, se coincide con Appadurai (1998), quien argumenta que existen esferas públicas diaspóricas que forman parte de las prácticas culturales donde las inquietudes particulares buscan la manera de poner en relación “imaginaciones” de

comunidades que trascienden lo nacional. En estas interacciones se interpretan los acontecimientos y se persiguen intereses que cobran sentido desde comunidades de pertenencia más cercanas, pero encuentran un desfase o una carencia de articulación con los espacios que integran las comunidades políticas y las voces legitimadas por el Estado.

Los sentidos de pertenencia y la discusión sobre asuntos públicos tienden a movilizarse en el contexto de comunidades menores y en menor medida hay interacción y participación en las comunidades mayores del sistema del Estado-nación. En este contexto, las prácticas mediáticas relacionadas con diversas identidades de pertenencia cobran un mayor sentido con respecto a la participación en la construcción de ciudadanía en comunidades políticas mayores. Las razones se refieren a una desarticulación de los elementos que integran la ciudadanía formal, como en los sentidos de pertenencia, en gran medida debido a que estas identidades no se encuentran incluidas, sea por desigualdades o por un no reconocimiento de los sentidos desde los cuales podrían constituirse como ciudadanos. Los ideales de una ciudadanía que se encuentra en las mismas condiciones para la participación en una esfera pública mediatizada ocurren en la realidad con inconsistencias en el acceso; además, que existen graves diferencias en las competencias y habilidades comunicativas para insertarse en la participación de una esfera pública mediatizada.

Cuando ocurren sucesos que ponen en común intereses, como el caso de la inseguridad, o como la pasada contingencia durante la propagación de la influenza H1N1 en México, cobra coyunturalmente relevancia la esfera pública mediática. Sin embargo, los ciudadanos ponen en duda su papel informativo. Existe una creciente desconfianza hacia sus narrativas y miedos, un desdibujamiento del sentido de una comunidad mayor y una tendencia a replegarse hacia sus comunidades de pertenencia más próximas.

CONCLUSIONES

En síntesis, se concluye que el vínculo entre ser ciudadano y audiencia, el cual se había propuesto en términos de una esfera política mediatizada, parece cada vez más debilitado, por los problemas implícitos tanto en las grandes organizaciones de medios como en las propias audiencias. Por parte de los medios, se cuestiona su papel en el fortalecimiento de la ciudadanía debido a la calidad y pertinencia de sus narrativas, principalmente en términos de su imparcialidad al dar a conocer los acontecimientos y a su limitado papel para dar voz a los ciudadanos.

Entre las audiencias, el problema radica en dos sentidos que de manera creciente conducen hacia la fragmentación de la esfera pública. Principalmente ocurre una creciente tendencia de las audiencias a seleccionar y jerarquizar sus prácticas mediáticas en términos de la conformación de geografías mediáticas que se relacionan de manera más cercana con diversas comunidades de pertenencia y menos con las comunidades políticas. Además, las desigualdades en el acceso y en la alfabetización mediática impiden que las audiencias tengan una misma participación en los medios, sea como receptores o como usuarios de las tecnologías de la información y la comunicación.

El estudio a partir del cual se ofrecen las actuales conclusiones contó con las limitaciones de centrarse sólo en algunos estudios de caso en una ciudad media en México; sin embargo, investigaciones internacionales presentan situaciones similares. En México se vuelve un tema más evidente debido a la coyuntura actual que se vive de una

realidad violenta y al viejo problema de grave desigualdad social que de manera lógica se traduce en una brecha digital.

Por ello, queda claro que aún no se tienen respuestas sobre cómo vincular el ser ciudadanos con el ser audiencias. Las prácticas mediáticas, tradicionales y nuevas, son una actividad contemporánea que ofrece posibilidades para conformar un espacio para lograr la participación y el consenso a través de las diferencias entre ciudadanos. A pesar del horizonte negativo, se considera que los ciudadanos están encontrando formas alternas, en sus prácticas ciudadanas y mediáticas, a las consideradas ideales para integrarse y hacer frente a estos problemas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, P. (2009). *Geographies of media and communication (introduction)*. Disponible en: http://media.wiley.com/product_data/excerpt/36/1405/54136.pdf. Consultado el 9 de febrero de 2009.
- Appadurai, A. (1998). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arditi, B. (2000). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad-Nubes y Tierra.
- Bourdieu, P. (1999). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. La sociedad red*. Vol. 1, cuarta edición, México: Siglo XXI.
- Couldry, N. (2006). "Culture and citizenship: The missing link?" *European Journal of Cultural Studies*, 9 (3). Disponible en: <http://ecs.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/321>. Consultado el 17 de abril de 2009.
- Dahlgren, P. (2006). "Doing citizenship: The cultural origins of civil agency in the public sphere." *European Journal of Cultural Studies*, 9 (3). Disponible en: <http://ecs.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/267>. Consultado el 17 de abril de 2009.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana-ITESO.
- Díaz, B. (director del informe) (2007). *El nuevo continente virtual en medios de comunicación. Tendencias 2007. El escenario Iberoamericano*. Colección Fundación Telefónica. Barcelona: Ariel.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar a la modernidad*. México: Paidós.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-Iteso.
- González, J. (1987). *Los frentes culturales: culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida*. Disponible en: <http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=search&fulltext=jorge+gonz%c3%a1lez+s%c3%a1nchez&pos=21>. Consultado el 31 de mayo del 2010.

- Holstein, J. y J. Gubrium (1998). "Phenomenology, ethnomethodology, and interpretative practice in strategies of qualitative inquiry." En: Denzin y Lincoln (eds.). *Strategies of qualitative inquiry*. Thousand Oaks: Sage, pp. 137-157.
- Jäger, S. (2003). "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos." En: Wodak y Meyer (coords.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 61-100.
- Jansson, A. y J. Falkheimer (2006). "Towards a geography of communication." En Falkheimer y Jansson (eds.). *Geographies of communication. The spatial turn in media studies*. Göteborg: Nordicom, Göteborg University, pp. 9-25.
- Knight, K. y J. Harnish, (2006). "Contemporary discourses of citizenship." *Review of Educational Research*, vol. 76 (4), pp. 653-690.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Marshall, T. H. (2005). "Ciudadanía y clase social." En Marshall, T.H. y T. Bottomore (coords.). *Ciudadanía y clase social*. Buenos Aires: Editorial Losada, pp. 11-36.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- _____. (1990). "De los medios a las prácticas." En Orozco, G. (coord.). *La comunicación desde las prácticas sociales*, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, núm. 1, México: UIA, 1990.
- _____. (2002a). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: FCE.
- _____. (2002b). "Identities: traditions and new communities." *Media, Culture & Society*, vol. 24, pp. 621-641.
- Miller, D. (1996). Ciudadanía y pluralismo. *La Política, Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, núm. 3, pp. 69-92.
- Moore, S. (2003). "Media, flows and places." En *Media@LSE electronic working papers*. Disponible en: www.lse.ac.uk/collections/media@lse/pdf/Media@lseEWP6.pdf. Consultado el 15 de abril de 2008.
- Morley, D. (2001). "Belongings. Place, space and identity in a mediated world." *Cultural Studies*, vol. 4 (4), pp. 425-448.
- Morley, D. y K. Robins (1995). *Spaces of identity. Global media, electronic landscapes and cultural boundaries*. London: Routledge.
- Naciones Unidas. Centro de Información (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales A/RES/2200 A (XXI)*, 16 de diciembre de 1966. Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/onu/documentos/pidesc.htm>. Consultado el 24 de abril de 2009.
- Ong, W. (2006). "Mutations in citizenship." *Theory Culture & Society*, vol. 23 (2-3), pp. 499-531.
- Orozco, G. (2006). "Televidencias y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia." En Sunkel, G. (coord.). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 114-136.

- Padilla, R. (2008). "Making sense of media consumption in different cultural citizenships. Analysis of three case studies in the city of Aguascalientes, México: The Japanese community, Mormons and immigrants from Mexico City." Ponencia presentada en Media and Global Divides. IAMCR 2008 World Congress, Stockholm University.
- _____. (2009a). *Perfiles socioculturales de ciudadanía. Identidades urbanas y geografías mediáticas. Análisis en cinco escenarios en la ciudad de Aguascalientes*. Tesis de Doctorado. Iteso. Disponible en: <http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=search&fulltext=Mar%c3%ada+Rebeca+Padilla+de+la+Torre&pos=11>. Consultada el 26 de marzo de 2012.
- _____. (2009b) "Diversity and inequality in media geographies." Ponencia presentada en Human Rights and Communications, IAMCR 2009 World Congress, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (2009c) "Interrogantes a la ciudadanía cultural. Reflexiones a partir de tres escenarios e identidades urbanas." Ponencia presentada en el VII Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política, Ciudadanías en Escena. Entradas y Salidas de los Derechos Culturales, HEMI 2009. Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.
- Reguillo, R. (1995). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Iteso.
- _____. (1999). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Iteso.
- _____. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. México: Iteso.
- Rosaldo, R. (1999). "Ciudadanía cultural, desigualdad, multiculturalidad." *El bordo, retos de frontera*, núm. 3. Disponible en: http://www.tij.uisia.mx/elbordo/vol03/bordo3_ciudadania1.html. Consultado el 8 de mayo de 2008.
- Salovaara-Moring, I. (2004). *Media geographies. Regional newspaper discourses in the 1990's*. Helsinki: University of Helsinki.
- Thomas, E. (2002). "Who belongs?: Competing conceptions of political membership." *European Journal of Social Theory*, vol. 5 (3), pp. 323-349.
- Unesco (2003). *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural*. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Consultado el 24 de abril de 2009.
- _____. (2005). *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales 2005*. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31038&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Consultado el 24 de abril de 2009.
- Zimmerman, S. (2007). "Media geographies: Always part of the game." En *Aether The Journal of Media Geography*, vol. 1, octubre, pp. 59-61.